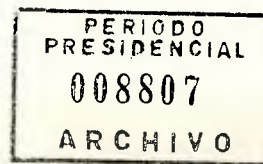


SANTIAGO, 31 de Enero de 1990.



Señor

Don PATRICIO AYLWIN A.

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

P R E S E N T E

Querido amigo y Presidente:

El día miércoles 24, fui invitado a una audiencia en la que, además de conversar diversas materias políticas, recibí de ti el ofrecimiento de un cargo de Embajador.

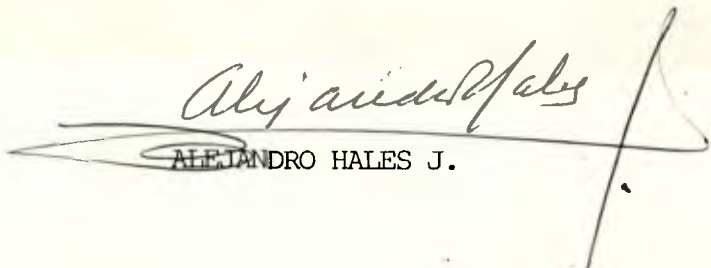
Mi primer impulso fue rechazarlo.

Tú sabes de mi vocación de servicio público y de mi deseo ferviente de seguir participando en la reconstrucción de la democracia. Siempre he pensado que, dentro o fuera de Chile, hay tareas posibles para contribuir al éxito del esfuerzo común. Por eso quise pensarlo con mucha calma y objetividad antes de darte una respuesta. Luego de hacerlo, he llegado a la misma conclusión.

El país al cual se refiere el ofrecimiento me merece el mayor respeto y consideración, pero no reviste hoy para Chile un interés especial. Una embajada allí sería un lugar de agrado, de interés cultural y que puede dar al Embajador que se designe una buena oportunidad para aprender y un buen pasar con todas las ventajas que un cargo así conlleva.

No es, sin embargo, el espacio que, a esta altura de mi vida política, espero para trabajar. Sé que puedo ser más útil a mi patria y a tu gobierno en otras funciones o simplemente colaborando, como un interesado ciudadano y activo político, al proceso que estamos viviendo.

Te saluda afectuosamente,

  
ALEJANDRO HALES J.